

El escenario es lo de menos cuando el deseo está a flor de piel. Puede ser entre unos arbustos, bajo el agua, sobre un tronco, en una cueva, en el aire... lo único importante es el encuentro físico entre el macho y la hembra. Una mirada indiscreta a la intimidad animal, nos revela apareamientos de todo tipo: románticos, violentos y hasta traumáticos.

Las chinches de cama, unos insectos que forman plagas en sitios deshabitados o poco higiénicos, se relacionan de una forma inquietante. Cuando el macho se acerca a la hembra, busca la manera de insertarle el pene en cualquier parte del cuerpo. Dicho órgano sexual es como una jeringa que le produce heridas a la hembra y por ahí, entran los espermatozoides. Lo curioso es que una vez dentro de la hembra, los espermatozoides buscan la manera de encontrar a los óvulos y llevar a cabo la fertilización.

Las investigaciones sobre la evolución del comportamiento sexual animal, intentan comprender el por qué los machos de algunas especies de arácnidos (como las arañas y los escorpiones), después de eyacular, expulsan un líquido viscoso dentro de la hembra, el cual funciona como un tapón de la entrada vaginal.

"Pueden pasar meses antes de que se disuelva ese tapón; es un tiempo clave porque ella no puede copular con otro, entonces los espermatozoides del último macho tienen la oportunidad de fertilizar los huevos que estén ahí", explica el doctor Alejandro Córdoba Aguilar, del Instituto de Ecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Córdoba y sus colegas están interesados en la evolución genital de los artrópodos, pero sobre todo en sus repercusiones en la generación de nuevas conductas. Relata que en muchas especies de insectos, y de algunos mamíferos, las hembras pueden copular varias veces y con diferentes machos durante un ciclo reproductivo. Al parecer, la promiscuidad de las hembras tiene que ver con la forma del órgano sexual de los machos, semejante a una cuchara.

"Creemos que el hecho de que ellas pueden tener relaciones sexuales con varios machos antes de poner huevos, llevó a la evolución de un pene en forma de cuchara, el cual permite a los machos retirar las células sexuales de otros, acumuladas en el interior de la hembra, para depositar las suyas y garantizar su descendencia."

SEXO: Salvaje

La teoría de la evolución por selección natural —cuyo autor más reconocido es Charles Darwin—, plantea que los seres se modifican constantemente por el mecanismo llamado

SELECCIÓN NATURAL,

cuyos resultados más importantes son la adaptación y la diversidad de especies. De tal manera que sólo los organismos con los atributos que les permiten enfrentar los desafíos del ambiente, logran reproducirse y por tanto, transmitir sus genes a la siguiente generación.

Invasión a la intimidad

¿Sería posible interpretar la conducta sexual humana a partir del comportamiento de otras especies? La psicología comparada y la psicología animal lo intentan. Algunos científicos investigan si la forma del órgano sexual masculino tiene la función de estimulación, y si ésta favorece que los espermatozoides tengan mayor oportunidad de fertilizar al óvulo. Otros investigadores han identificado especies en las que los machos mantienen contactos sexuales repetitivos con una hembra, y permanecen con ella mucho tiempo hasta que tienen hijos.

El estudio de la conducta sexual animal no siempre es fácil. Si algún ecólogo quisiera monitorear a los murciélagos en plena reproducción dentro de una cueva, debe evitar que las lámparas infrarrojas y otros equipos para la observación no asusten a la pareja y la obliguen a buscar un lugar más íntimo. "A pesar del grado de dificultad, unos colegas reportaron un hallazgo muy curioso, en el que una pareja de murciélagos polinizadores interrumpen la cópula en ciertos momentos, y lo que hace la hembra es acercar la lengua y lamer el pene. Quizá esta conducta podría estar encaminada a que el macho pueda eyacular más veces", comenta el doctor Córdoba.

Hay especies más fáciles de vigilar, como los insectos, quienes se reproducen sin problema en condiciones de laboratorio. La motivación de este tipo de investigaciones supera la curiosidad científica. Algunos problemas que aquejan al humano, como las plagas de insectos, pueden ser controladas a través del conocimiento de la biología sexual animal. "Las hembras de varios insectos plaga copulan varias veces y con diferentes machos a lo largo de su vida —describe el investigador—. Lo que se ha hecho es reproducir insectos machos en masa, atractivos sexualmente; luego se esterilizan con una dosis de radiación y se liberan en campo. Las hembras copulan con ellos, pero sin engendrar nuevos organismos."

Los especialistas en ecología evolutiva consideran a las conductas sexuales, procesos encaminados a que los individuos sean capaces de reproducirse, y por tanto, de transmitir sus genes a la siguiente generación. Pero la conducta es sólo reflejo de lo que sucede al interior del ser. "Los genes regulan la producción de espermatozoides y de óvulos, lo que nos falta entender es cómo marcan el momento propicio para la relación sexual; o cómo afectan la cantidad de espermatozoides que debe transferir el macho... esto es parte del umbral de lo desconocido."